

LA SUSTENTABILIDAD Y LOS SABERES EN EL DESARROLLO LOCAL COMUNITARIO EN LA SELVA LACANDONA

Dra. Elizabeth Céspedes Ochoa¹
Mtra. Ruth López Aguilar²
Mtra. Rebeca Molina Sol³

RESUMEN

La sustentabilidad en el desarrollo es una necesidad impostergable. Cambiar los patrones de producción y consumo que son contradictorios con la sustentabilidad, se ha vuelto apremiante. Las comunidades lacandonas en el estado de Chiapas, México, han desarrollado sistemas de organización económica y social donde la conservación y preservación de los recursos naturales es vital en sus formas de vida.

La permanencia histórica de estas comunidades en la selva les ha permitido ser conocedores de su entorno natural, de tal forma que la naturaleza, es un elemento de su cultura y el desarrollo de un estilo de vida, lo que conlleva su propia experiencia biocultural.

Se sumergen inconscientemente en cada una de las dimensiones de la sustentabilidad, he aquí el objetivo de este documento en el que se pretende destacar el papel e importancia que tienen los saberes locales en las dimensiones de la sustentabilidad, que, de una manera inconsciente y natural, fortalecen cada una de las dimensiones, sin embargo, la amenaza a promover cambios en patrones de consumo está tendiendo a resignificar los saberes y a perderse en la memoria.

Se exponen un recorrido por la dimensión social, económica ambiental y política en que se dejan entrever cómo la conservación de los ecosistemas y los saberes ambientales garantizan el logro de la sustentabilidad. Sin embargo, esta experiencia no encuentra todavía espacios de vitalidad, reproducción y comprensión dentro de una sociedad consumista que, por el contrario, se convierte en una amenaza permanente.

Palabras clave: 1. Sustentabilidad. 2. Comunidad 3. Desarrollo local

I. Introducción

México es hogar de alrededor de 60 grupos indígenas con más de 364 variantes lingüísticas y otros rasgos culturales que los diferencian del resto de la población (Boege, 2009). La diversidad social y cultural es de significancia cuando su propia construcción y forma de vida ha girado en torno las relaciones estrechas con la naturaleza.

¹ Doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas, Profesora Investigadora de la Escuela de Ciencias Administrativas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, elizabeth.cespedes@unicach.mx

² Maestra en Mercadotecnia, Profesora Investigadora de la Escuela de Ciencias Administrativas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, ruth.lopez@unicach.mx

³ Maestra en Administración, Profesora Investigadora de la Escuela de Ciencias Administrativas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, rebeca.molina@unicach.mx

Sin embargo, aunque puedan estar rodeados de una enorme riqueza natural y construcciones culturales que fomente el cuidado de su entorno, contrasta con las tendencias de consumismo característico del desarrollo, reflejando la poca importancia que se le ha dado a los saberes locales.

Es objetivo de este escrito destacar el papel e importancia que tienen los saberes locales en las dimensiones de la sustentabilidad, de tal manera que explora algunas experiencias bioculturales en una comunidad lacandona que resignifican su importancia, pero también su vulnerabilidad desde el punto de vista económico y social.

Esto se refleja en la historia económica de México en las últimas décadas se ha caracterizado por la presencia de crisis recurrentes que se han traducido en desequilibrios económicos, sociales y ambientales considerables. Bajo crecimiento económico, pobreza creciente, marginación y exclusión social, excesiva explotación de los recursos naturales, asociada con la permanente degradación del medio ambiente y expulsión masiva de mano de obra hacia los Estados Unidos, han sido sus principales consecuencias. En esta historia de tragedia económica y social, los más afectados han sido los grupos indígenas, la crisis los ha convertido en rehenes recurrentes del saqueo, explotación y discriminación racial.

La organización conservacionista WWF ha declarado que el 80% de las “ecorregiones” más ricas del mundo están habitadas por comunidades indígenas. Estas zonas son ahora de vital importancia para la humanidad ya que son reservas de rica biodiversidad y sumideros de dióxido de carbono, por lo que su conservación es una prioridad global. La convivencia cotidiana con la biodiversidad motivó que las comunidades indígenas probaran, desecharan o desarrollaran el uso de plantas, insectos y animales como alimento, medicina, vestimenta, limpieza corporal o vivienda (Boege, op. cit.). También desecharon algunas otras prácticas económicas y sociales que pudieran tener impactos negativos con su entorno natural. Esta comunión y sentido de pertenencia de la población a los ecosistemas ha permitido que las comunidades indígenas sean reconocidas como sujetos sociales centrales para la conservación y desarrollo sustentable.

Este estudio aborda en un inicio algunas reflexiones sobre los habitantes de la selva lacandona a manera de contextualizar, posteriormente se destaca metodológicamente las variables de estudios, las cuales se abordan de acuerdo a las dimensiones de la sustentabilidad: social, económica y ambiental.

En torno a la sustentabilidad social se plantea en términos de el derecho a los bienes comunes de los seres humanos, en el que se considera las características de la población, vivienda, cultura, alimentación salud, educación y apoyos.

II. Algunas reflexiones teóricas en torno a la sustentabilidad

En términos del discurso hegemónico del desarrollo, las formas de uso y apropiación de los recursos naturales pretenderán no comprometerlos para garantizar la satisfacción de necesidades de las generaciones futuras, es decir, la sustentabilidad. En tanto que, en términos de política pública, su tendencia es a preservar y fortalecer los mecanismos y procesos que elevan o mantienen indicadores de bienestar, en términos de sostenibilidad.

Si bien, sustentabilidad y sostenibilidad son parte del discurso hegemónico y de las políticas públicas, “...la estrategia de política pública de establecer el tercer sector o economía social cuya consecución se daría a partir de los principios de Sustentabilidad y Sostenibilidad.

El primero refiere a permitir que el uso y usufructo de los bienes naturales y culturales sean racionalmente empleados y disfrutados de forma que se garantice su mejoramiento cualicuantitativo a favor de las generaciones futuras.

En tanto el segundo, se refiere a que el movimiento o dinámica socio – económica en proceso no tenga marcha atrás o retroceso posible, sino que implique un ‘movimiento evolutivo’ en atención proporcional a lo cualicuantitativo de los procesos / resultados en el propósito de preservar y fortalecer los indicadores de calidad de vida y de vida de calidad (Zuleta, 2010:37).

En comunidades indígenas con vastos entornos naturales, la preservación y conservación del entorno natural identificaban a la cultura y las representaciones sociales de sus habitantes, de tal manera que la sustentabilidad y la sostenibilidad no tenían forma de discurso, sino de acciones y elementos inmersos en la cotidianidad de sus formas de vida, sin embargo, como hemos visto hasta ahora, esto ha venido cambiando.

En este sentido, las sinergias que mueven la dinámica particular de la comunidad han devenido con cambios en las necesidades y parámetros de consumo, que suelen ser cada vez más demandantes de recursos económicos, por lo que una de las formas de negociación gira en torno al paisaje y el manejo de los recursos naturales que los rodea. De tal forma que los recursos y el entorno natural se incorporan a una economía en forma de capital natural, y a su vez reconfiguran las normas y simbolismos locales de conservación y reproducción social. En el sentido que Enrique Leff advierte “...los procesos ecológicos y simbólicos son reconvertidos en capital natural, humano y cultural, para ser asimilados al proceso de reproducción y expansión de la economía, mediante una gestión económicamente racional del ambiente.” (2007:5).

La intención de conservar y preservar, transforma su sentido o razón de ser, de una razón ecológica o ambiental a una forma de señalar sus límites por derecho o propiedad a manera de asegurar su subsistencia. Esto es, centrándose en una razón económica, dinamizando sinergias transformadoras de actividades económicas o procesos de producción, a manera de obtener recursos económicos, como uno de los medios por el cual podrán acceder productos y artículos que no se producen en el espacio local, tensando las relaciones sociales de la población.

Por lo que la sustentabilidad y sostenibilidad se construyen y reconfiguran simultánea y paulatinamente. Aquellos elementos y acciones cargados de valores y simbolismos que daban significado a las acciones de preservación y conservación son replanteadas, de tal forma que se facilite la satisfacción de sus nuevas, cambiantes y crecientes necesidades, sin ceder dominio sobre el uso, control y acceso a sus tierras, recursos naturales y territorio, al menos que se obtengan beneficios económicos, materiales o espirituales, sin afectar intereses locales o romper son los lineamientos comunitarios socialmente entendidos respecto al paisaje ó al entorno natural.

Sin embargo, en este contexto, las formas de vida tradicionales se desvanecen y con ello su dimensión cultura, y se vuelve un mecanismo transformador a medida que la población le resta importancia a la preservación y conservación como parte de su construcción cultural. Aunque algunos autores como Claudia Eugenia Toca (2011), identifican que la dimensión ecológica o ambiental se prioriza sobre la dimensión social, esto sería cuestionable en el sentido que las acciones por lo ambiental están en función de satisfacer necesidades con implicaciones sociales y económicas. Siendo así, la priorización de la dimensión ambiental o ecológica, lleva implícita la dimensión social y la dimensión económica integrando con ella múltiples dimensiones.

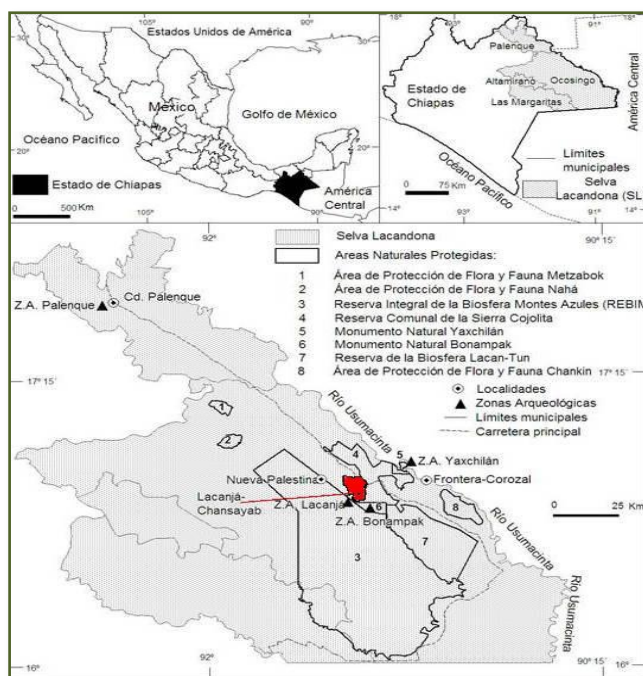
En el contexto de Lacanja Chansayab, esta priorización de trasfondo es una respuesta al interés básico individual o familiar por alcanzar los satisfactores de necesidades en un escenario que tensa su dimensión cultural. Dicha sobreposición de intereses se constata, en la medida que son influenciados por elementos exógenos para decidir cómo y qué necesidad satisfacer, dependiendo de la “ideas de bienestar” y de qué utilidad les proporcionen en un sentido práctico y que representen o signifique estatus o prestigio social.

Cuando el discurso hegemónico señala la pretensión de articular sinergias de las dimensiones, económica, social y ambiental, está pretendiendo acciones con enfoque de sustentabilidad, en tanto que sustentan la subsistencia del ser humano como un objetivo en común (Pierri, 2005). El diseño de políticas públicas y su implementación con sentido de sustentabilidad, resguardará intereses y objetivos hegemónicos, aunque en el contexto cultural del territorio, puedan ser contradictorios (en el sentido mismo de sustentabilidad). Un ejemplo es el fomento a las actividades de servicios turísticos, enfatizadas en los planes de gobierno especialmente para aquellas zonas basta en recursos naturales y biodiversidad, señalando lineamientos en torno al cuidado y la preservación del paisaje, sin embargo, también lo condiciona y lo altera.

III. Los habitantes de la selva

La sustentabilidad del desarrollo es impostergable. Las crecientes necesidades materiales de la población, las profundas desigualdades sociales y el severo deterioro ambiental, evidencian la imperiosa necesidad de cambiar los patrones actuales de producción y consumo alrededor del mundo. En México, las políticas ambientales pretenden responder a esta necesidad plasmando un sentido de sustentabilidad en su concepción de acciones; sin embargo, su diseño y aplicación evidencian vacíos importantes ya que no toman en cuenta las opiniones y características bioeconomías y bioculturales de las poblaciones indígenas. Esta omisión sistemática ocasiona que, ante el afán de transformar, mutar o adaptar las formas de interacción entre la población y la naturaleza a los objetivos de una política oficial, se generen conflictos radicales entre los indígenas y la política oficial.

El estudio se ubica en Lacanja Chansayab, una comunidad indígena localizada en la Selva Lacandona, en el Estado de Chiapas, México (Mapa 1).



Mapa No.1, Localización de Lacanja Chansayab (López, 2005:2).

Es uno de los principales asentamientos lacandones, grupo social que a pesar de las condiciones de pobreza y marginación en que han vivido a lo largo de su historia, son poseedores de sistemas de producción, organización y convivencia social, donde la conservación y preservación de los recursos naturales ha desempeñado un papel fundamental. Su amplia biodiversidad y acervo cultural y social son producto de la interacción y convivencia ancestral con la naturaleza.

Los lacandones tienen un pasado y una representatividad en la selva lacandona que trasciende fronteras, el no ser quienes representan a la selva de la etnia lacandona ha debilitado la presencia pública de Comunidad Lacandona.

La memoria ancestral de los lacandones remite a su relación con el entorno natural de la selva lacandona y, con usos y apropiaciones de recursos naturales en los que basaron sus formas de vida. Al resguardar la selva aseguraban su subsistencia en una relación íntima, en el sentido de conocer los tiempos y las formas de funcionar de sus ecosistemas y los hábitats de los cuales también forman parte.

Su estilo de vida es resultado de esa relación hombre-naturaleza; su historia y tradición biológica y social les permitió desarrollar sistemas de producción, organización y aprovechamiento más equilibrados con su entorno, facilitando un manejo sustentable de su entorno natural y procurando que su estilo de vida no dañara a la selva.

La lógica de las poblaciones indígenas articula conceptos, normas y valores culturalmente significativos, en los que la racionalidad ecológica se dimensiona en sus prácticas sociales y culturales, dando sentido a reglas, medios y fines socialmente construidos

El gobierno federal a través de los Artículo 27 fracción VII y al Artículo 15 fracción XII de la Ley General de Equilibrio Ecológico y de la Protección del Medio Ambiente de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, a manera de armonizar las relaciones con los pueblos indígenas, reconoce los

derechos de los pueblos sobre la tierra y la importancia de su inclusión en la formulación y conducción de la política ambiental, para la protección, preservación, uso y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y la salvaguarda y uso de la biodiversidad. Aunque estos aspectos parecen claramente definidos en estas leyes, la realidad resulta compleja, pues existe una maraña de conflictos y resistencias entre las mismas comunidades indígenas y agentes externos.

Se pone en evidencia la diversidad de necesidades sociales y ecológicas y la complejidad de las interacciones hombre-naturaleza en las formas de vida de una población.

IV. Metodología

Desde el punto de vista teórico de esta investigación es de tipo mixto, considerando que incorpora tanto datos de variables cuantitativas como cualitativas, de carácter social, económico, político y ambiental; se aplica una serie de métodos, instrumentos, técnicas, procesos, para recolectar y clasificar toda la información, con la finalidad de contribuir a la producción de conocimiento.

El trabajo de investigación, se organizó en cuatro etapas. La primera, consistió en elaborar un diagnóstico socioeconómico y ambiental de una comunidad lacandona, en este caso fue Lacanjá Chansayab.

Para el proceso de investigación se diseñaron dos encuestas con guías temáticas y preguntas centradas en cuestiones económicas, sociales y ambientales.

En una segunda etapa se realizaron entrevistas con autoridades, líderes y adultos mayores.

Para una tercera etapa, se aplicó observación *in situ* y el empleo de diferentes técnicas etnográficas para extraer la información de la gente sobre el conocimiento que tienen sobre su entorno natural, para lo cual se requirió realizar estancias cortas en la comunidad con la idea de que convivieran con la población.

Posteriormente, en una última etapa, se realizó un análisis descriptivo de los datos obtenidos con la idea de poder analizar y argumentar nuestro objeto de estudio.

Por ahora, esta investigación participativa permitió no solo obtener los primeros valores cuantitativos y cualitativos, sino también conocer las interrelaciones de la sociedad y apreciar de cerca la compenetración y participación que la comunidad lacandona con el medio ambiente.

En cuanto al tipo de estudio es de tipo mixto descriptivo; incorpora indicadores tanto ambientales como sociales y económicos.

Las variables que constituyen el estudio (Tabla 1), derivan de las propias definiciones de las dimensiones de la sustentabilidad: la social, la ambiental y la económica, las que en su conjunto reflejan la importancia de los saberes locales y su comprensión natural de la sustentabilidad.

Dimensión	Definición	Variables
Social	Consiste en reconocer el derecho equitativo a bienes comunes para todos los seres humanos en términos intrageneracionales e intergeneracionales, tanto entre géneros como entre culturas (Enkerli, Et al., 2002)	<ul style="list-style-type: none"> • Población • Cultura • Educación • Vivienda • Alimentación • Salud • Infraestructura y apoyo social
Económica	La dimensión económica en relación con la sustentabilidad debe mantener el desarrollo económico en dirección óptima hacia el bienestar humano, reduciendo la desigualdad existente (Díaz Escarcega, 2009:66)	Actividades económicas <ul style="list-style-type: none"> • Agrícolas • Turismo • Transporte
Ambiental	En esta dimensión se presta atención a la capacidad que tengan los actores para conocer y manejar sus recursos naturales y medio ambiente (Sepúlveda, citado por Díaz Escárcega, 2009)	<ul style="list-style-type: none"> • En el hogar • Por actividad económica

Tabla 1. Dimensiones de la Sustentabilidad

En la dimensión social se dirige hacia las variables de población, cultura, vivienda, alimentación, salud, infraestructura y apoyo social. En la dimensión económica, se hará referencia a las tres principales actividades económicas de la comunidad: agricultura, el turismo y el transporte. Por último, la dimensión ambiental que destaca algunas conductas relativas al cuidado o no del entorno natural en la cotidianidad del hogar y en las actividades económicas.

La interacción hombre-naturaleza va más allá de una simple descripción, se requiere de un análisis de profundidad para conocer las formas como se presentan estas interacciones al interior de la comunidad de Lacanja Chansayab. En este sentido, existen elementos sociales, económicos, políticos y ambientales que se integran dando forma a una red de relaciones o interconexiones balanceándose en las formas de vida de Lacanja Chansayab.

Es una red de relaciones integrando un sistema basado en la forma en que los seres humanos satisfacen sus necesidades y las jerarquizan. Hevia Elizalde señala que “...las concepciones tradicionales consideran las necesidades como infinitas, ilimitadas y siempre cambiantes. Si la necesidad es entendida así, asume un carácter de infinitud que se retroalimenta a sí misma, ya que cada necesidad satisfecha hace surgir muchas otras que será necesario realizar” (2006:1).

Los seres humanos orientan sus prácticas y creencias a satisfacer sus necesidades motivadas, según Abraham Maslow (1975), por el deseo, las ansias o las carencias, y que, de acuerdo a la intensidad de éstas, establecerán una jerarquía de necesidades. Estas necesidades según los planteamientos de Maslow, se clasifican en dos grupos, las necesidades deficitarias o inferiores y las necesidades de desarrollo o superiores (Tabla 2).

Escala		Necesidades
1	Fisiológicas	Entre se ellas se encuentran la necesidad de liberarse de la sed y del hambre; de aliviar el dolor, el cansancio y el desequilibrio fisiológico; la necesidad de dormir, de sexo.
2	Seguridad	Éstas se expresan en la preocupación por ahorrar, por comprar bienes y seguros, para obtener una vida ordenada y un futuro predecible..
3	Amor y pertenencia	Representan la voluntad de reconocer y ser reconocido por los semejantes, de sentirse arraigados en lugares e integrados en redes y grupos sociales.
4	Estima	Se refieren al amor propio y las que se relacionan al respeto de otros.
5	Autorrealización o metanecesidades	Las necesidades de satisfacer las propias capacidades personales, de hacer aquello para lo que se tiene mayor aptitud y ampliar los metamotivos (descubrir la verdad, crear belleza, producir orden y fomentar la justicia).

Tabla 2. Escala de necesidades. Basado en Hevia Elizalde (2006).

Las primeras son déficits o carencias, son las necesidades básicas para la supervivencia, por lo que se consideran más intensas que las superiores. En tanto, las necesidades superiores se relacionan con el desarrollo y la autorrealización, tendiendo a perderse por influencias exógenas. Las necesidades guardaran una jerarquía en orden ascendente; de lo inferior a lo superior, de lo objetivo a lo subjetivo, de las necesidades de orden inferior a las de un orden más elevado.

Las formas en que se satisfacen estas necesidades y se fomenta el tránsito hacia otras, coloca en la balanza un conjunto de necesidades humanas con la apropiación adecuada de los recursos naturales de una forma dinámica y metabólica, es decir, las formas de satisfacer las necesidades y de apropiación de los recursos naturales se reproducen y pueden responder a estímulos, como los programas de gobierno o cambios de poder y, que holísticamente pueden generar reacciones degenerativas y/o regenerativas en las sociedades.

Bajo estas consideraciones, se generan dinámicas en los procesos (adaptación, supervivencia, organización y orden, ideológicos y simbólicos), que rigen las formas en que una población satisface y jerarquiza sus necesidades y, se relaciona con la naturaleza; las cuales pueden transformarse, eliminarse, o renovarse.

V. Análisis de resultados

5.1. Algunas características de la comunidad lacandona

El contexto en el que se realiza este estudio destaca que en el mismo territorio convergen otros grupos indígenas. Su práctica agrícola se caracteriza por que trabajan con policultivos como una actividad principal, sin embargo, a la par, la población se dedica al sector turístico.

La selva lacandona ha sido considerada una región importante por la conservación de riquezas naturales y bellezas escénicas que influyen a la llegada del turismo. Aporta servicios ambientales como es la

captura del bióxido de carbono, la selva lacandona es considerada el pulmón más importante de Centroamérica.

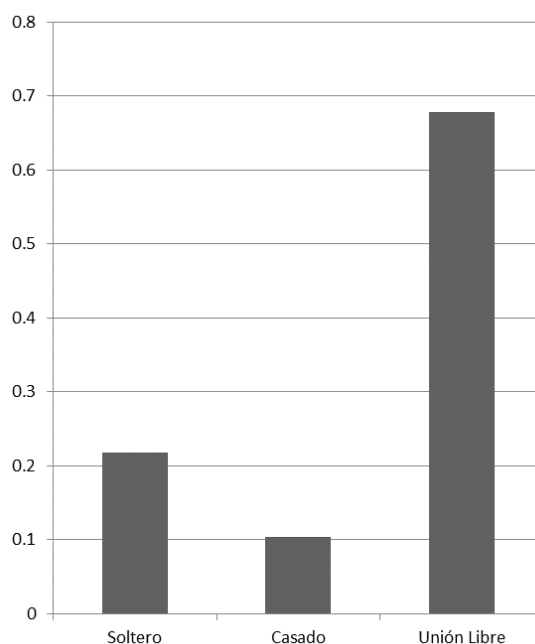
Sin embargo, aunque es un territorio rico en recursos naturales y culturales es clasificada con un alto grado de marginación.

5.2. La dimensión social

La población de comunidad lacandona, Lacanja Chansayab está compuesta en su mayoría por mujeres (52.34%), su población es generalmente adulta que oscila entre de 26 a 50 años de edad, la población infantil es muy baja.

Son muy pocos los niños que se logran ver en la comunidad, lo cual nos hace pensar en una población predominantemente adulta, una tendencia a ser una población vieja, lo cual es un riesgo para la pérdida de los saberes ancestrales.

En tanto, el estado civil de la población que predomina es el de unión libre, seguido por el estatus de solteros y una minoría de casados (Gráfica 1). El matrimonio civil, parte los que están casados es parte de los cambios que han hecho presencia en la comunidad.

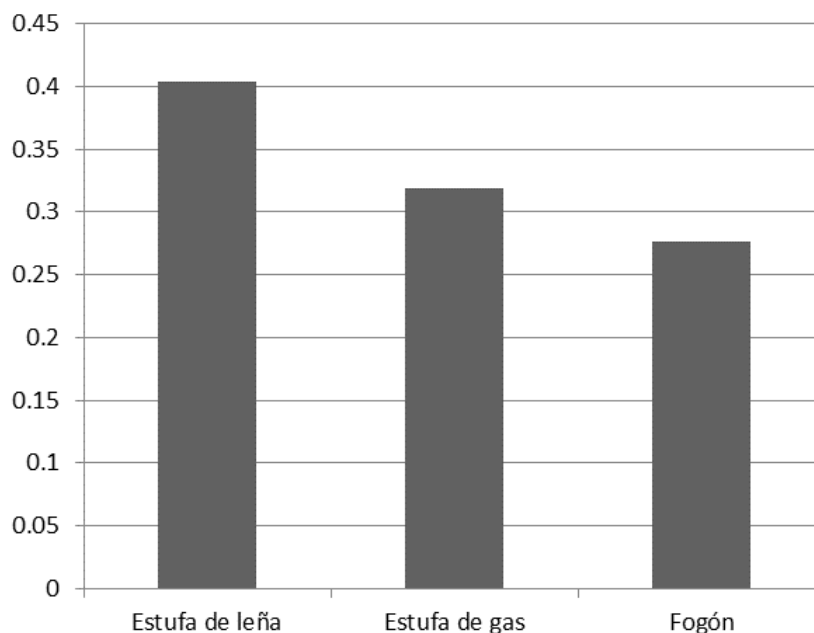


Gráfica 1 . Estado civil de la población de la comunidad

Las viviendas están integradas por uno o dos cuartos, utilizados uno como dormitorio y otro como cocina, son de forma circular o rectangular, son construidos con madera y techos de palma, aunque hay algunas construcciones de concreto, láminas de zinc y piso de tierra. Cabe mencionar que las cocinas generalmente estaban en espacios abierto, en los casos que han iniciado a usar la estufa de gas, han tendido a cerrar los espacios destinado a la cocina.

El 40 % de las cocinas cuentan con fogón en el que utilizan la leña como combustible, lo cual genera problemas de salud, sobre todo en las mujeres (Gráfica 2). En común encontrar un molino y comal para la elaboración de sus alimentos.

El uso del agua entubada se utiliza para servicios domésticos. Sin embargo, la problemática radica en su inadecuada descarga de aguas residuales.



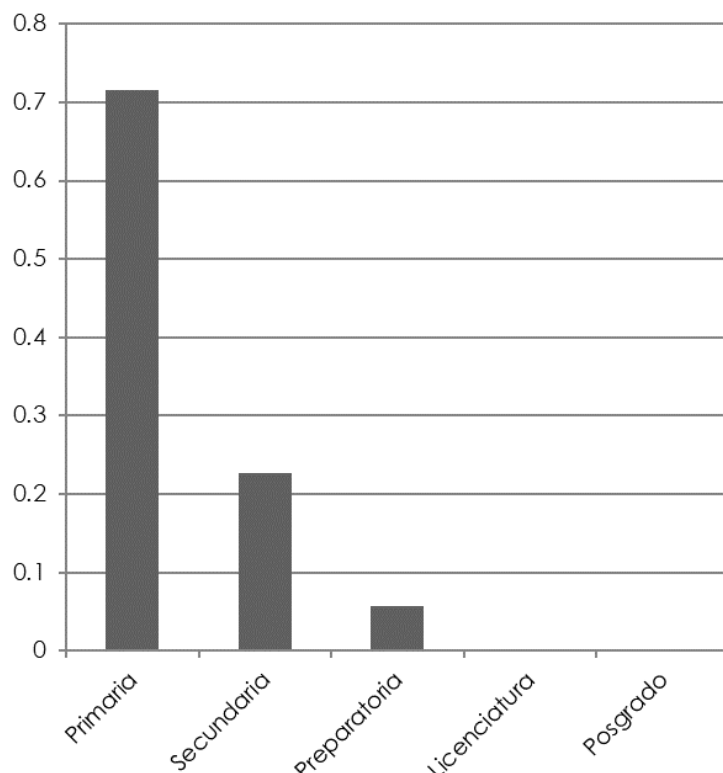
Gráfica 2. Cocina en la comunidad

La mayoría de los lacandones no cuentan con camas o catres para dormir, normalmente duermen en hamacas. En el caso de las camas, algunos adultos manifestaron que si bien cuentan con una cama, no se acostumbran a dormir en ella pues les genera dolor de espalda. El servicio sanitario o baño se encuentra fuera de la vivienda, su desagüe es a una fosa séptica. Algunos miembros de la población fueron beneficiados con donación de biodigestores por parte del gobierno, sin embargo fueron muy pocos los beneficiados.

Si bien existe energía eléctrica en los hogares, el servicio de alumbrado público no se ha introducido, la razón es que los visitantes puedan disfrutar de la oscuridad, las voces de la noche y, sobre todo, de un cielo lleno de estrellas.

La lengua dominante de la población es el maya-lacandón, aunque se ha venido incorporando el español como segunda lengua. Actualmente, alrededor del 90% de la población habla español, aunque también existe una mínima parte de la población que habla tzeltal y chol. Estas dos últimas lenguas, llegaron a la comunidad por migrantes de su correspondiente grupo étnico.

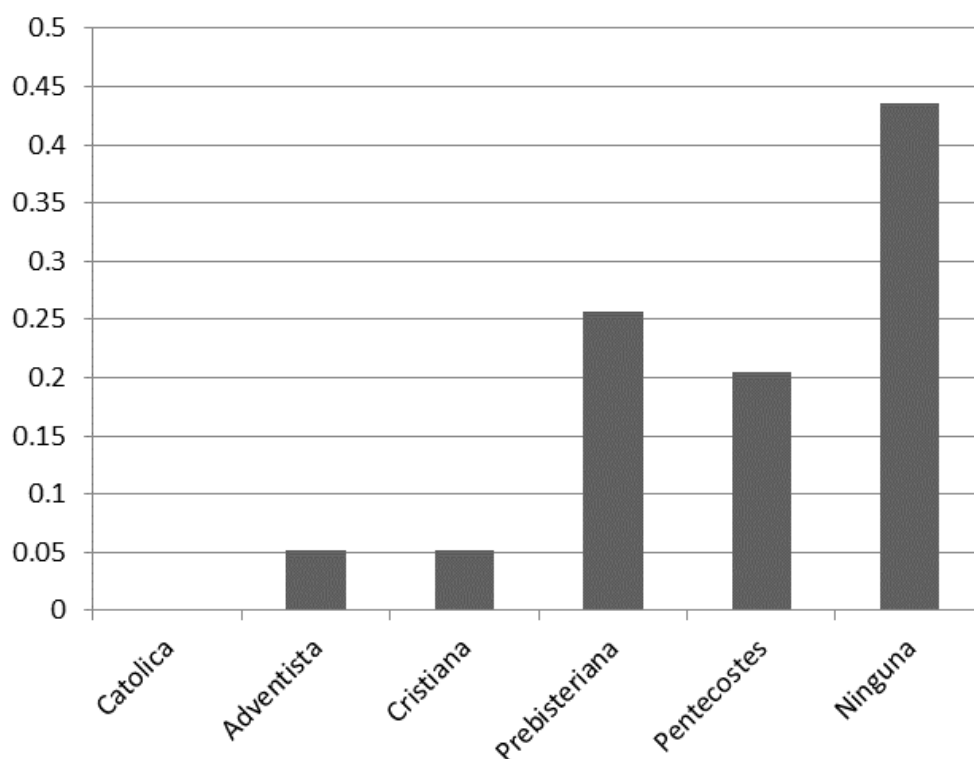
En cuanto al grado de alfabetización, el 74% de la población sabe leer y escribir, aunque el analfabetismo todavía es un problema serio, sobre todo en la población adulta. Cuentan con una primaria bilingüe, sin embargo, los maestros hablan una lengua diferente al maya lacandón y dan clases solamente de dos a tres días por semana. Las condiciones en las aulas son precarias, carecen de materiales y equipos apropiados para la docencia lo que dificulta el buen desempeño de esta actividad. Escasos son los lacandones que llegan a concluir su educación primaria y menos todavía los que concluyen su educación secundaria o superior. Cabe mencionar que, en el caso de las mujeres, se les limitaba a estudios de primaria si tenían suerte. Recientemente, ya se puede observar mujeres, aunque en una minoría en el telebachillerato de la comunidad (Gráfica 3).



Gráfica 3. Nivel escolar de la comunidad

En materia de salud, la herbolaria y la medicina tradicional siguen siendo muy importantes. Aunque existe un centro de salud, dos ambulancias, un médico y dos enfermeras, es un servicio poco demandado ya que la población confía más en la medicina tradicional y los servicios de curanderos, hueseros y parteras.

En cuanto a cultos religiosos, el 45% de la población declaró no pertenecer a ninguna religión, no obstante, se detectó la presencia de algunos otros grupos religiosos como presbiteriano, pentecostés, adventistas y cristianos (Grafica 4). Hasta ahora son pocos los que practican alguna de estas religiones, sin embargo, la población ha venido aumentando.



Gráfica 4. Población y religión

En lo que refiere a su alimentación, la selva es garante de la vida para todos, además de proporcionarles muchos alimentos, a ellos los protege de plagas, enfermedades y contingencias ambientales.

En su mayoría de la población es autosuficiente, porque obtienen alimentos de la cría de pollos, en la cual obtienen huevos de rancho, además de la carne. De la milpa, obtienen el maíz, plátano, cebollín, yuca, camote, entre otros alimentos.

A efecto de impedir que la ganadería bovina sea una actividad económica importante, no consumir carne de res, alrededor del 50% de la población no la consume y los que la consumen la compran en otras comunidades, la idea es no constituir una función de demanda del cárnico que pudiera servir de estímulo para la introducción de esta actividad económica. La ganadería es considerada una plaga para la selva, por la deforestación y reconversión del uso del suelo que implica.

En lo que a carne de cerdo se refiere alrededor del 80% no la consume, ya que es considerada poco saludable, razón por la cual fue excluida de la dieta de la población. De esta manera, controlan también la presencia de otro tipo de enfermedades derivadas de su consumo. Por su parte, el consumo de carne de pollo es muy alto, 97% de la población declaró consumirlo. La mayoría de las aves es producida por ellos mismos en sus corrales de traspatio (62%) y el resto lo compran en las tiendas (35%), la población restante (3%) declaró no consumirlo.

Sin embargo, la tendencia al no consumo de carne de res y de cerdo también puede ser atribuido a la falta de recursos económicos para adquirirla y, más que referirse a una decisión de no consumo sea una decisión de no producción que puede obedecer a las razones comunales del cuidado de su entorno natural, o bien al desconocimiento y la falta de recursos económicos para desarrollar dicha actividad.

En cuanto a programas sociales, un 58.14% de la población no cuentan con programas sociales. Sólo el 41.86 % recibe apoyos del programa oportunidades. La participación en los programas refleja también la marginalidad en que se encuentran, inclusive para recibir apoyos sociales.

En términos de salud, la herbolaria y la medicina tradicional siguen siendo muy importante en la comunidad. Sin embargo, este conocimiento se ha venido perdiendo de generación en generación.

Este conocimiento generalmente lo tienen las personas mayores. También acuden con los curanderos, hueseros, parteras. Se cuenta con una clínica de salud, a través de la cual se realizan campañas de salud, está logrando posicionarse, influenciada por el hecho de que la cartilla de salud se vuelve un requisito para tener acceso a otros programas o beneficios sociales.

5.3 La dimensión económica

Resaltando en la cuestión económica encontramos tres actividades productivas como son: Agricultura, turismo y transporte.

La actividad agrícola es uno de los sectores poco explotados económicamente hablando, la agricultura es una de las pocas actividades que se han heredado de generación en generación, su cultivo se basa en lo que se denomina “milpa tradicional” en la cual se siembra una gran variedad de cultivos en un mismo territorio. A través de este sistema de producción que consiste en la rosa-tumba-quema se habilitan ciertas superficies de la selva para la producción agrícola, se buscan terrenos planos para que la erosión no cause mucho daño y el suelo pueda aprovecharse por varios años. Los cultivos predominantes son maíz, frijol, calabaza, plátano, papaya, yuca, perejil, cilantro y cacahuate, entre otros, que se cultivan intercalados, lo que garantiza un uso intensivo de la tierra, además la diversificación productiva garantiza la presencia de alimentos prácticamente todo el año. Se trata de un sistema de producción de autoconsumo. El maíz constituye su alimento básico tradicional. No hay uso de maquinarias, el acondicionamiento y cuidado del suelo se hace manualmente. La milpa tradicional enmarca una cultura generacional y un cuidado del medio ambiente.

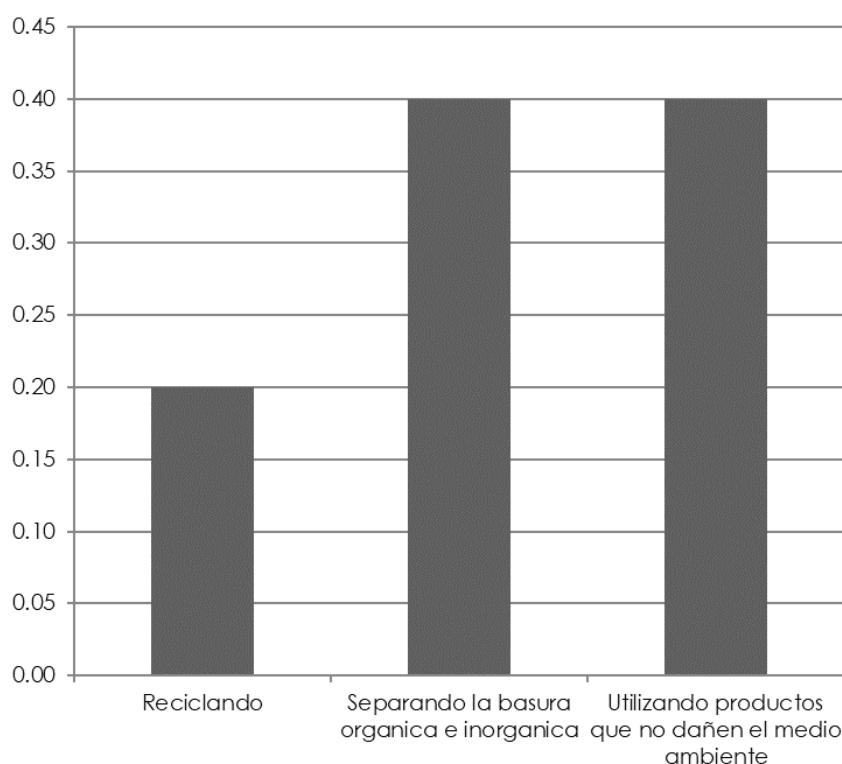
La presencia de plagas y malezas es un serio problema en la milpa, a pesar de ello, no hacen uso de herbicidas e insecticidas, el control de las malezas se hace manualmente, mientras que el combate de plagas se basa en el uso de insecticidas naturales y otros reguladores biológicos. Por decisión de la comunidad ya no se rosan áreas vírgenes de la selva. También se observa una tendencia a reforestar los acahuales con árboles de alto valor comercial como la caoba y el cedro.

En cuanto al turismo, vista como la principal actividad económica de la comunidad, es su principal fuente de ingresos, considera servicios de hospedaje, alimentación, visitas guiadas a la selva y a la milpa tradicional, senderismo, producción y venta de artesanías. En esta última actividad participan principalmente las mujeres, quienes elaboran collares, aretes y pulseras con semillas recolectadas de la selva y milpa, así como tallados en madera y bolsas elaboradas con corteza de los árboles.

Todas estas actividades se realizan bajo un estricto apego y respeto al medio ambiente. La idea es aprovechar los recursos de la selva sin dañarla. De los doce campamentos turísticos existentes solo cuatro están regulados por instituciones públicas enfocadas al cuidado del medio ambiente, el resto de los campamentos están tratando de ganarse el reconocimiento de las instituciones reguladoras, sin embargo, la escasez de capital y tecnología ha dificultado este proceso. El servicio de alimentación es brindado en los campamentos, sin embargo, no operan de manera regular, existen dos restaurantes en la comunidad con un servicio precario y con una oferta de alimentos limitada. La mayoría de los proveedores de servicio no cuentan con asesoría ni capacitación. Las visitas guiadas a la selva y milpa

tradicional son ofrecidas por los guías lacandones, quienes, aunque son *los guardianes de la selva*, carecen de capacitación apropiada y del equipo adecuado para proporcionar el servicio. No obstante, su vasto conocimiento tradicional les ha permitido ofrecer el servicio con cierto éxito.

Conociendo la problemática ambiental actual, los diversos campamentos han implementado métodos para conservar su espacio productivo es decir proyectos sustentables al interior de los campamentos, como la elaboración de composta, uso de energía solar, separación de residuos, y en la medida de sus posibilidades el uso de productos biodegradables (Gráfica 5).



Gráfica 5. Proyectos de cuidado al medio ambiente

Una de las principales problemáticas en este sector es la certificación de los diversos campamentos que se encuentran en la región y por ende no cuentan con el apoyo suficiente para mejorar este servicio.

En cuanto a los servicios de transporte de la comunidad es atendido por hombres, este servicio se realiza a la zona arqueológica de Bonanpak y al interior de la comunidad. En este ámbito no existen autoridades en la cual se pueda regular el buen funcionamiento de este servicio.

5.4 Dimensión Ambiental

La relación que los seres humanos guardan con la naturaleza estará influenciada por los valores que pautan o guían sus formas de interacción, expresando formas de conciencia ambiental y social, formando parte de su identidad y caracterizando el paisaje que los rodea. De tal forma que la realización o no de los valores en torno a la naturaleza se verán reflejados en Lacanja Chansayab.

La población de Lacanja Chansayab, por una parte, hace permisibles acciones para ellos justificadas en detrimento de la naturaleza, como la deforestación necesaria para satisfacer sus necesidades de vivienda, alimentos, senderos y espacio de recreación. Comparte un enfoque utilitarista acorde a sus

necesidades. En colectividad se han definido límites de uso del territorio y sus recursos y, dentro de esos límites, la conciencia ambiental no se realiza, pues todo estará en función de la satisfacción de las necesidades de la población por lo que los valores serán más de tipo social que ambiental.

Los valores sociales llevan implícita una aceptación social, pues han sido adoptados colectivamente, por lo que dictarán las formas cómo los individuos serán aceptados o no y vistos socialmente, ya que “los valores sociales determinan el conjunto de moral y ética adoptado por la cultura” (Whitmer, 2014:1). Por lo que estos valores resultarán fundamentales para mantener la armonía entre la población de Lacanja Chansayab, predominando en ellos valores como el *respeto*, para evitar conflicto entre familias, una exigencia de *igualdad* en consideración a que todos tienen los mismos derechos en la comunidad y la *honestidad*, exigen conductas correctas que no comprometan su espacio vital.

La población de Lacanja Chansayab ante el entorno natural conferido de la selva lacandona, mantiene una dinámica de vigilancia por la conservación y preservación de los recursos naturales de actores locales y exógenos, pues si bien existen normativas, la flexibilidad de su realización puede conducir al detrimento de la selva y sus ecosistemas, de tal forma que el paisaje y la biodiversidad se afecta, como un resultado del irracional manejo y uso de los recursos naturales (De Castro, 2009).

Así también, los pobladores vigilan los posibles focos contaminantes tanto de corrientes de agua y del subsuelo, sin embargo, no necesariamente los focos contaminantes están en su territorio, a pesar de impactar en estos. Tal es el caso del río Lacanja, que río arriba está siendo afectado por la desembocadura de drenajes de aguas negras de comunidad de Nueva Palestina y Cintalapa, autorizados por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). El río Lacanja es parte de los límites de la Reserva de Montes Azules.

Esto ha generado conflictos que han adquirido un carácter permanente por no poder solucionarse dada las diferencias entre las comunidades, partiendo de las diferencias por la valoración de su entorno natural.

El entorno selvático de Lacanja Chansayab es valorado por su población en términos de los ecosistemas que la habitan y el bienestar que brindan a los seres humanos y que deben de guardar una armonía, por lo que hay que procurarla y conservarla. Es decir, la conservación y preservación de la naturaleza estarán enmarcadas por la ética al interactuar con la misma y de la cual los seres humanos forman parte de su ecosistema, llegando a la parte identitaria al formar parte de ella misma, y en el entendido que el bienestar de la población no tiene por qué generar el detrimento de los recursos naturales de su entorno, ya que también sería el propio.

Lo anterior puede ser comprendido en otro principio de Naess, “el florecimiento de la vida humana y de las culturas es compatible con una población humana substancialmente menor. El florecimiento de la vida no humana requiere tal disminución” (Naess, 2001:23). La población de Lacanja Chansayab ha venido representado en promedio el 2% de la población de la Comunidad Lacandona, su crecimiento de población en términos absolutos es una preocupación al interior de la comunidad. El crecimiento poblacional conlleva una intensificación del uso de suelo y recursos dentro de los límites que son acordados, por lo que el crecimiento poblacional es una presión para modificar los límites entendidos y establecidos al interior de la comunidad.

Es así como la bioculturalidad se mueve, bajo una dinámica de lógica contradictoria entre su propia construcción de saberes, valores y normas y las dinámicas de un sistema que se transforma. El movimiento de la bioculturalidad responderá a un conjunto de necesidades que serán satisfechas bajo

dinámicas contrapuestas, entre lo individual y lo colectivo, lo social y lo biótico, que definirán las formas de vida.

La población de Lacanja Chansayab, se mueve simultáneamente, con formas y espacios entendidos, que de contravenirlos o ser alterarlos pondrían conflictuar las relaciones sociales al interior de la comunidad.

La satisfacción de necesidades que pueden ir en detrimento de su entorno natural, entendido localmente en términos de espacio y formas. Paralelamente la conciencia y conjunto de valores relativos a la naturaleza en el entendido del *debe ser* en sus formas y espacios entendidos, es un mecanismo para asegurar el medio natural que les permitirá satisfacer un conjunto de necesidades, sea como un poder de negociación o bien como el paisaje vital de sus actividades económicas.

VI. Comentarios finales

Dimensionar las sinergias de la sustentabilidad sumerge en proceso de resignificación continuo, teniendo como eje de significación la cultura en términos de la relación hombre naturaleza.

La resignificación es procesada a través de las prácticas culturales que se van a ir ajustando a las condiciones y circunstancias que imperen en la sociedad, que si bien la sociedad determina dichas prácticas, también, éstas definirán a la sociedad manifestando las contradicciones que se derivan en la medida que se van resignificando las prácticas y el sentidos de las mismas tendiendo a un carácter individualista en detrimento o en tensión con lo comunitario y un proceso de adaptación que se contrapone a la memoria ancestral.

La adaptación ha implicado un proceso de modernización y abandono gradual de las formas tradicionales de vida. La modernización vista como la incorporación de tecnología en los procesos productivo y sociales, conlleva el abandono de procesos tradicionales, de forma tal, que tiene otros sentidos. La mínima incorporación de “modernidad” tiene múltiples efectos más allá de la agilización de procesos.

Las necesidades que resultaban ajenas a lo local, son presentadas por actores exógenos como las necesidades reales, generalizando contextos como si fuesen homogéneos, sin considerar el impacto biocultural que estas tengan. Un efecto dominó se genera transformando hábitos, costumbres, prácticas, expectativas, formas de apropiación de recursos naturales, formas de producción y subsistencia, se insertan conocimientos y creencias religiosas, por ende, la organización familiar y social se modifica y, las formas de colaboración, diferenciación y conflicto.

Referencias

Referencias Literaria

Boege, Eckart (2009) El patrimonio biocultural de los pueblos indios de México. INAH-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios. México, D.F.

Díaz, R. Y Escarcega S. (2009). *Desarrollo sustentable. Oportunidad para la vida*. México: Thomson Editores

Elizalde H.; Martí Vilar, M. y F. Martínez Salvá (2006), “Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el Enfoque Centrado en la Persona” en *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, núm. 15, Santiago de Chile, Universidad de Los Lagos.

Enkerlin, E. C., Cano, G., R.A. y Voguel, E. (2000). *Ciencia ambiental y desarrollo sostenible*. México:Mc Graw Hill.

Leff, E. (2007), *Saber ambiental. Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Maslow, A. (1975), *Motivación y Personalidad*. Barcelona, Sagitario.

Pierri N. (2005), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Universidad Autónoma de Zacatecas. México, Editorial Porrúa.

Zuleta, E. (2010), “El carácter resiliente comunitario en la interacción con los otros para el desarrollo local sustentable, sostenible y endógeno dentro de la Economía Social”. En *Revista Cayapa*, vol. 10, núm. 19, enero-junio, 2010, pp. 31-49. Mérida, Venezuela, Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa

Referencia electrónica

De Castro Cuéllar, A.; Cruz Burguete J. L.; L. Ruiz Montoya (2009), “Educar con ética y valores ambientales para conservar la naturaleza”. [En línea] *Convergencia*, 16(50), 353-382, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?scrip=sci_arttext&pid=S1450-14352009000200014&lng=es&tlng=es [Accesado el día 2 de diciembre del 2015]

López López, A. (2005), *Turismo asociado con las áreas naturales protegidas de México: el caso de una comunidad indígena de la Selva Lacandona* [En línea] Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Alexander von Humboldt. Nicaragua, disponible en: <http://elistas.egrupos.net/lista/encuentrohumboldt/archivo/indice/1442/msg/1484/> [Accesado el día 15 de julio del 2014]

Toca, C. E. (2011), “Las versiones del desarrollo sostenible” [En línea] en *Revista Sociedade e Cultura*, Goiânia, v. 14, n. 1, p. 195-204, jan./jun. 2011, Bogotá, Colombia, en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=70320084019 [Accesado el día 1 de enero de 2016]

Whitmer P. (2015), *Lista de valores sociales* [En línea] Traducido por María Marcela Mennucc, disponible en: http://www.ehowenespanol.com/lista-valores-sociales-lista_546254/ [Accesado el día 13 de noviembre del 2015]